

SANTASENSIO DE LOS CANTOS

Santasensio de los Cantos es una de las aldeas deshabitadas de Ojacastro, población que dio nombre al valle del alto Oja. Se sitúa en la margen derecha del río, y su distancia a Logroño es de 55 km, accediéndose por la N-120 en dirección a Burgos hasta Santo Domingo de la Calzada, y por la LR-111.

Ermita de la Ascensión

ESTA ERMITA PERTENECIÓ al monasterio de Nájera, y quizá tuvo algo que ver con el desaparecido monasterio de San Salvador de Ojacastro, situado en Santasensio de los Cantos y distinto de otro con el mismo nombre emplazado en la propia villa de Ojacastro, ambos

donados a Santa María la Real de Nájera por el rey García Sánchez III de Navarra en 1052. El 25 de noviembre de 1155, Alfonso VII de Castilla confirma al monasterio de Nájera la donación de algunas iglesias, entre las que cita la de San Salvador de San Asensio.

Exterior



La ermita de la Ascensión se menciona el 3 de diciembre de 1341, cuando el prior de Santa María la Real de Nájera concede a Pascual Freire el título de ermitaño de la iglesia de San Asensio de Ojacastro, junto a Santo Domingo de la Calzada, que había sido señorío antiguo del monasterio de Santa María la Real de Nájera. En 1633, fecha en la que ya no dependía de Nájera sino de Ojacastro, hay un casamiento inscrito en esta ermita en el 2º *Libro de Bautizados de la Parroquia de Ojacastro*. En los *Libros de Fábrica* de esta Parroquia se cita en varias ocasiones, por ejemplo, en el *Memorial de ermitas de la jurisdicción de Ojacastro*, del año 1702; en la visita del 15 de junio de 1706, fecha en la que debía de estar muy deteriorada pues se mandan reparar las paredes y componer algunas imágenes; y en 1747, año en el que ya no se realizan sacramentos en ella. En el *Catastro del Marqués de la Ensenada* de 1752 se menciona la Cofradía de la Ascensión con culto en su ermita y se hace referencia a los gastos que producen las velas y el aceite para su iluminación (Libro correspondiente a los memoriales de Eclesiásticos del pueblo de Ojacastro). Fue abandonada tras la desamortización de 1835.

Es una pequeña construcción inacabada de transición al gótico, situada enfrente de la propia aldea de Santasensio, junto a un arroyo en el camino que sube a la de Uyarra. Está construida en la sillería rojiza serrana propia de las iglesias de la zona, y consta de ábside y presbiterio en sillería del siglo XIII, y nave en mampostería y ladrillo, ancha y corta, de un solo tramo, hecha en el XVII.

El ábside al exterior es semioctogonal a base de cuatro paramentos. En los vértices hay haces de tres columnas-estribo adosadas, la central más gruesa, y en los ángulos formados por la unión de ábside y presbiterio, una sola columna más fina. Esta estructura se da en las dos ermitas románicas de Treviana, la Concepción y Santa María de Junquera, y en las iglesias de la Bureba burgalesa. A cada lado del eje central se disponen dos saeteras, aspecto poco usual y propio de edificios tardíos; son así las de San Juan de Rabanera (Soria) y las de la desaparecida iglesia del hospital de San Juan de Acre en Navarrete, reaprovechadas en el cementerio de la localidad. Los capiteles y canecillos absidales son todos lisos, y las basas, áticas con dos toros y una escocia, y con las típicas garras en el toro inferior, en este caso de forma lanceolada. Algunas de estas basas son muy curiosas, pues en ellas el motivo apuntado a modo de lanza que se adosa a la esquinas del plinto, adopta otros diseños transformándose, por ejemplo, en un par de zapaticos puntiagudos o en una hoja de tres lóbulos.

Al interior el ábside es semicircular y está cubierto por bóveda de horno. Es el único caso en el románico riojano de ábside poligonal en el exterior y semicircular en el inte-

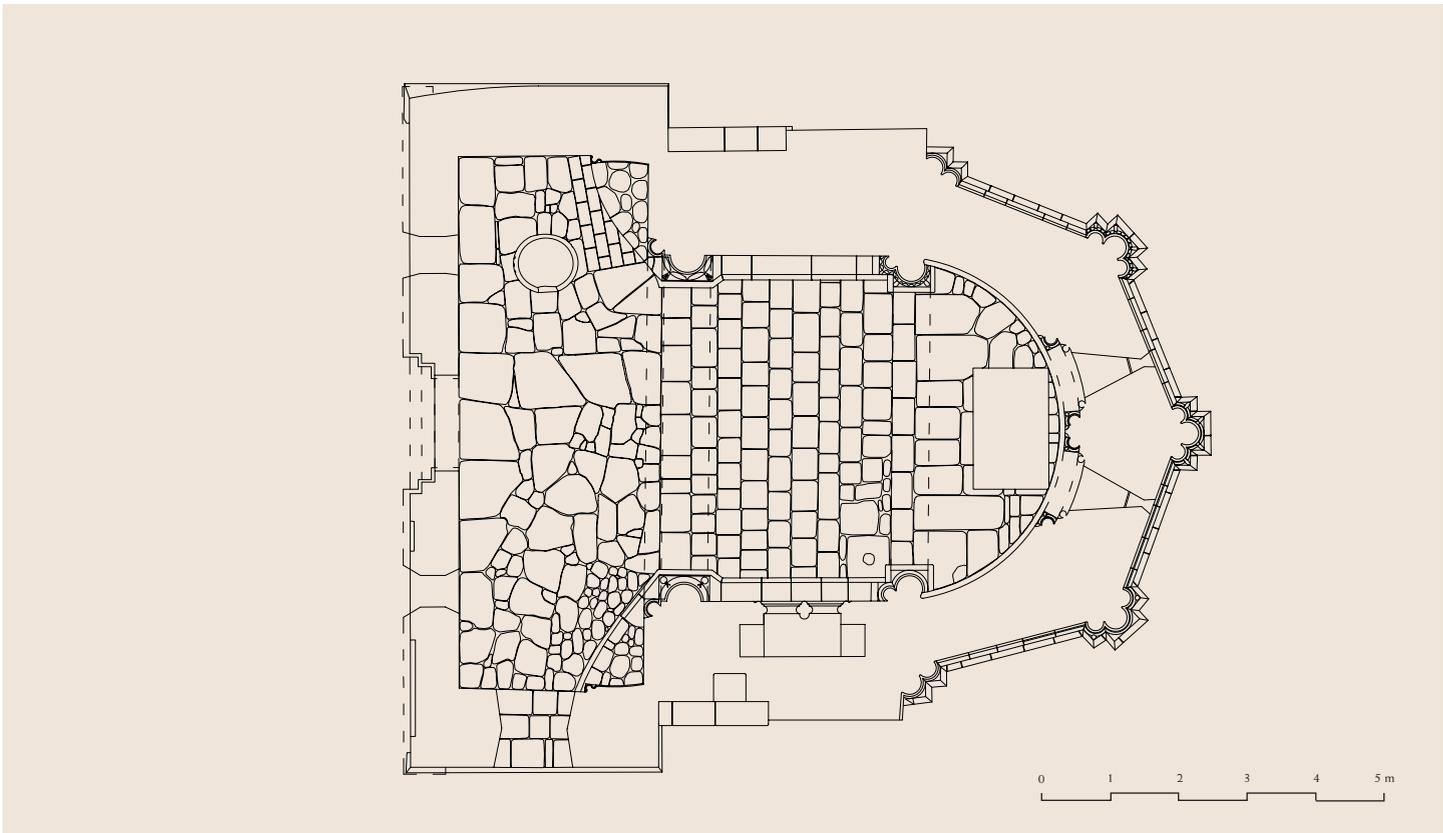
rior. Las saeteras se convierten en la vertiente interna en ventanas de medio punto abocinadas y de derrame interno, recordando las de la capilla central de la girola de la catedral de Santo Domingo de la Calzada. Constan de una arquivolta con dos columnillas acodilladas con capiteles corintios degenerados terminados en bolas. Según José Gabriel Moya Valgañón, esta estructura se podría deber en parte al uso del edificio como casa fuerte, pues no es descabellado pensar que el monasterio de Nájera, al que pertenecía, lo fortificara para defenderse de Ojacastro. Interiormente el ábside está recorrido por dos impostas lisas; una corre por debajo de las ventanas y otra a altura de los capiteles, sirviéndoles de cimacio.

El presbiterio es rectangular, cubierto por bóveda de cañón apuntada. Posee un arco fajón también apuntado con gruesas medias columnas adosadas que no llegan al suelo y, a cada lado, otras más finas, como en la iglesia de San Román en Villaseca, en el valle del Tirón, o la ermita de Santa Catalina en Mansilla de la Sierra, en al alto Najerilla. Las basas de estas columnas son áticas, con dos toros y una escocia, con semicírculos en el toro inferior, y el motivo de forma lanceolada adosado a las esquinas del plinto. Los capiteles son corintios degenerados terminados en bolas. En el muro sur de este espacio hay una credencia, hornacina o alacena geminada para guardar utensilios litúrgicos, formada por dos ventanas gemelas de perfil trilobulado con un ajimez en el centro, elemento presente en edificios cistercienses como los monasterios de Poblet y de Cañas.

El arco triunfal, apuntado y doblado, es de la misma estructura que el arco fajón del presbiterio, con gruesas medias columnas y otras más finas a cada lado, y su decoración también es idéntica: basas a base de dos toros entre una escocia con garras y motivo adosado, y capiteles corintios degenerados, con grandes hojas de acanto estilizadas que terminan en bolas y en algún caso en hojas avernadas. Vemos que es un templo de gran austeridad decorativa, pues sólo se ornamenta con motivos vegetales.

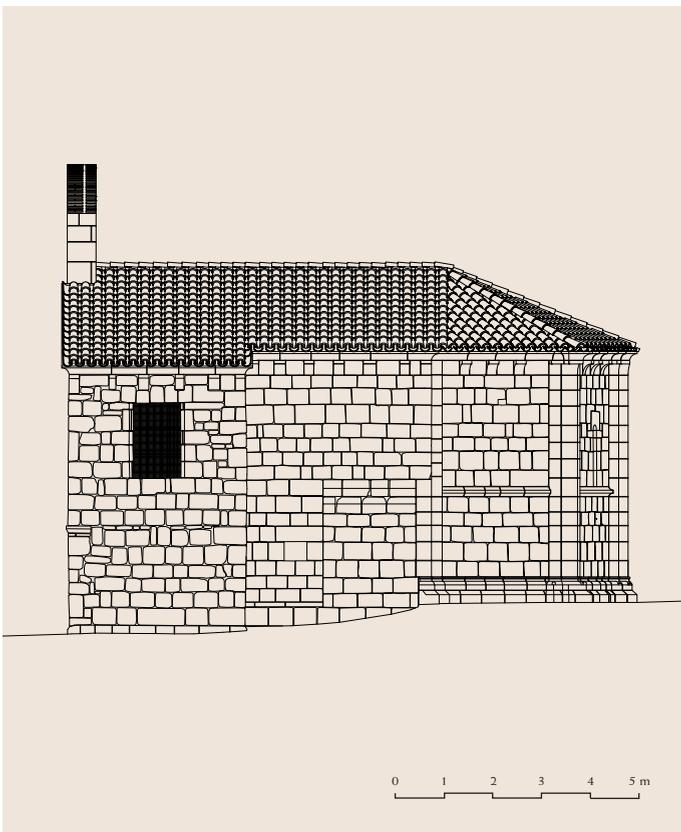
El interior de esta cabecera posee un banco corrido adosado al muro, que se prolonga hacia los lados, configuración que se da en muchos templos de diferentes épocas como en las ermitas prerrománicas de San Pedro y San Andrés en Torrecilla en Cameros, en la románica de Santa Catalina en Mansilla de la Sierra o en el monasterio gótico de San Salvador en Cañas.

El único objeto mueble que se conserva es la pila bautismal, ubicada en el presbiterio, al lado del evangelio. Es románica de comienzos del siglo XIII, coetánea de la ermita, con forma de copa y sin ornamentación. Mide 93 cm de diámetro del brocal x 60 cm de altura del pie x 45 cm

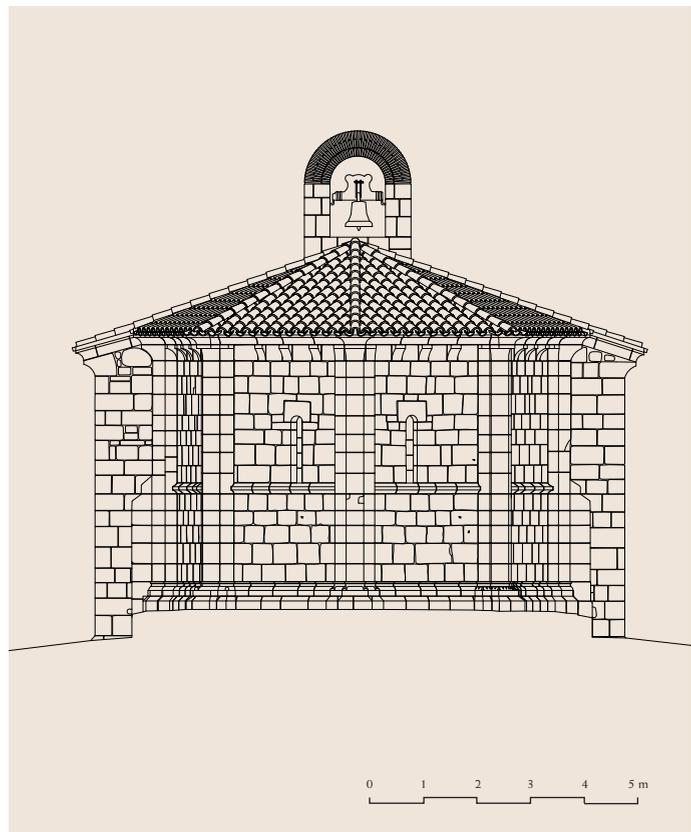


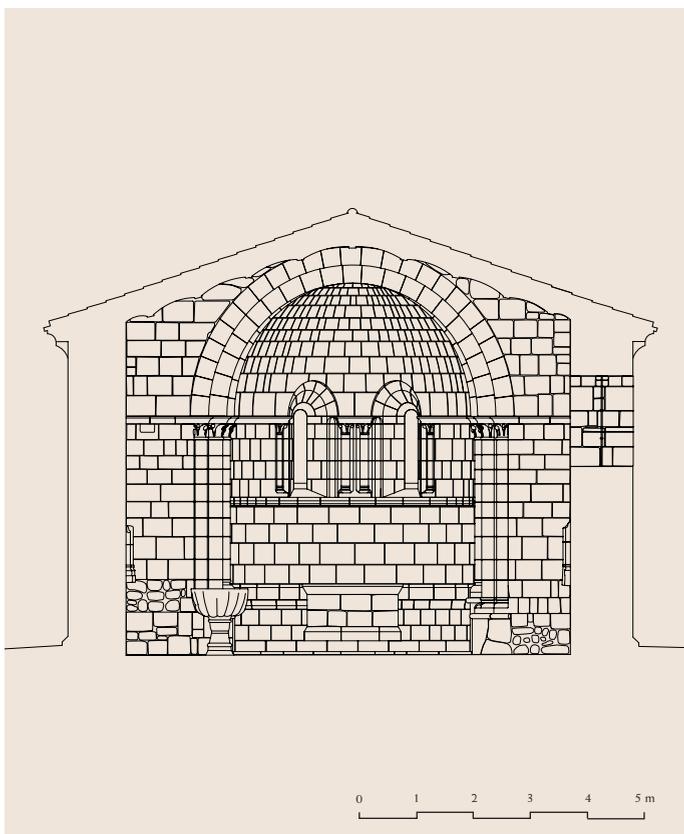
Planta

Alzado sur



Alzado este





Sección transversal

de altura de la taza. Las dos piezas de que consta —pie y taza— han estado mucho tiempo separadas y tiradas en el suelo. El pie, prismático y acanalado, parece muy posterior; lo que queda de la taza es de forma semiesférica y gallonada. Aunque pertenece al taller que ejecutó pilas para los valles del Oja-Tirón, por su tosca ejecución es una de las peores de la serie, pues ni siquiera posee la cenefa superior decorada que caracteriza a casi todas ellas. También debe de ser un poco más tardía que las demás, que son de finales del XII. Su estado de conservación es muy deficiente ya que el pie original no se conserva y la taza ha estado en lamentables condiciones hasta su restauración, debido al salvajismo de unos individuos que hace unos años forzaron la cerradura de la ermita, provocando considerables destrozos.

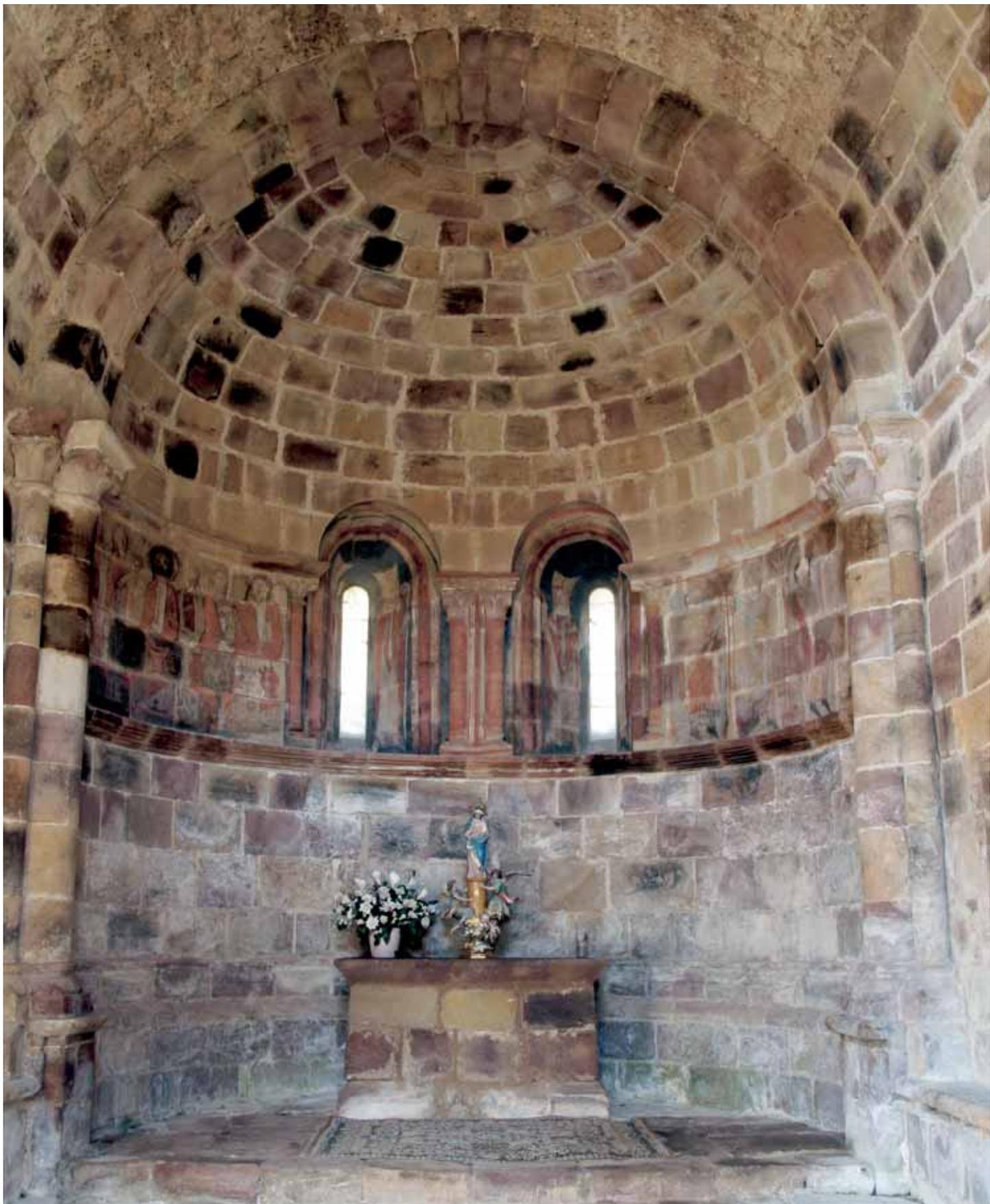
En el ábside hay pinturas murales, descubiertas por José Juan Bautista Merino Urrutia en los años cincuenta del pasado siglo, cuando se quitó la cal que lo cubría durante una restauración del edificio. Han sido clasificadas por algunos autores como tardorrománicas del primer tercio del siglo XIII, y por otros como francogóticas de finales de dicha centuria. Aparecen tanto en los muros como en los derrames de las ventanas del ábside. En el lado norte se



Pila bautismal

encuentra la última Cena, en la que se representa a Jesucristo acompañado de los Apóstoles ante una mesa rectangular carente de perspectiva sobre la que se sitúan cuchillos, copas, platos, jarros y panes. En el lado sur aparece la Epifanía, más borrosa todavía, con los Reyes Magos y la Virgen con el Niño bajo cuatro arcos de medio punto, la cual se ha relacionado con la de la catedral de la Seo de Urgel, hoy en el Museo Episcopal de Vich. En los derrames de las dos ventanas hay cuatro abades benedictinos con báculos. Técnicamente, predomina el dibujo y hay poca variedad cromática, a base de rojos, ocre, negro, grises y azules.

La ermita ha sido restaurada en varias ocasiones en el siglo XX, de forma bastante desafortunada. En 1949 se reconstruyó someramente la nave. En 1968 hubo otra intervención a instancias de José Juan Bautista Merino Urrutia, presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, y del arquitecto de la Diputación Provincial logroñesa Antonio Fernández. Los escasos medios económicos condicionaron los materiales empleados, que no fueron los más adecuados (ladrillos, vigas de hierro, cantos rodados); la puerta metálica de barrotes que se puso en el muro oeste y la ventana que se abrió en el sur tampoco fueron buenas ideas ya



Interior



Credencia en el muro sur

Ventanas del ábside





Pinturas murales. Última cena

que propiciaban la entrada de la lluvia y de animales. En esta intervención se rehicieron todos los canecillos que rodean la construcción, que son lisos con perfil de nacela. Aunque desde 1983 tiene incoado expediente de declaración de Monumento Histórico Artístico, hasta el siglo XXI fue un templo totalmente olvidado, que necesitaba reparar sus cubiertas, reponer sillares que faltaban en los extremos del presbiterio, arreglar la puerta y la pila bautismal, y tapar grietas ocasionadas por la abundante vegetación que invadía la ermita y amenazaban con desprender columnas y canecillos. Pero sobre todo, era preciso restaurar sus pinturas, que estaban a punto de desaparecer, y son uno de los escasos testimonios de esta época que quedan en nuestra región.

La restauración integral del conjunto tuvo lugar en 2006 mediante un convenio de colaboración entre el Gobierno regional y la Fundación Caja Rioja, con intervención del arqueólogo Pedro Álvarez Clavijo y del arquitecto Julio Sabrás. Los trabajos arqueológicos, previos a la restauración, se desarrollaron en 2005 y consistieron en la eliminación de los montones de tierra, sedimentos y escombros acumulados contra el ábside, y la excavación del subsuelo de alrededor del templo mediante catas que

ayudaran a restablecer la planta. Lo más significativo de esta intervención arqueológica fue la constatación de que el edificio se planteó para tener tres naves que finalmente no se llevaron a cabo, pues en el exterior existen indicios de que tuvo tres ábsides, como en Mansilla de la Sierra, y en el interior hay sillares que parecen reaprovechados o descolocados, como si hubieran sobrado al plantear una construcción mucho mayor que no llegó a realizarse, o que tuvo algún problema estructural y se hundió. Realmente se desconoce hasta dónde se construyó, pues aparte de los indicios en la zona de la cabecera, parece como si el comienzo de la nave se hubiera derrumbado. Lo cierto es que el edificio ha tenido que sufrir mucho a lo largo de su historia porque está asentado sobre terreno arcilloso y la base del solar no tiene ninguna cimentación, por lo que debe adaptarse de forma natural al desnivel existente.

La intervención en el propio edificio, que fue reabierta en mayo de 2007, consistió en eliminar humedades mediante la creación de un drenaje perimetral, sanear los materiales, limpiar los paramentos murales rejuntando los sillares y reponiendo los necesarios, adecuar las vidrieras, adecentar el tejado con reposición de tejas, consolidar la bóveda y entramado de madera, sustituir los elementos



Capitel del arco triunfal. Lado de la epístola

estructurales en mal estado y recomponer la pila bautismal. También se recuperó el entorno más próximo, gracias a algunas de las actuaciones citadas (drenaje perimetral y retirada de las tierras de aluvión que se habían acumulado), creándose un pequeño espacio alrededor del templo a base de gravilla.

Las pinturas murales se restauraron en el taller Diocesano de Restauración de Santo Domingo de la Calzada, dirigido por Juan Antonio Saavedra. Su estado de conser-

vación era bastante deficiente, ya que además del deterioro inevitable producido por el paso de los años, los muros de la ermita conservaban importantes huellas del fuego que durante mucho tiempo se permitió encender aquí, y las pinturas apenas se veían por las manchas negras ocasionadas por los hongos. En esta intervención se sanearon los paramentos murales donde se encuentran los frescos, se mejoró el tono de los mismos y se recompuso algún trazo perdido para dar idea de conjunto.

Texto: MSR - Fotos: CAM - Planos: AGU

Bibliografía

- ÁLVAREZ-COCA GONZÁLEZ, M^a J., 1978, pp. 106, 107; CANTERA ORIVE, J., 1958d, p. 459; GARRÁN, C., 1909, doc. 219; GAYA NUÑO, J. A., 1942, p. 258; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 157; HERAS Y NÚÑEZ, M^a A. de las, 1986, pp. 118, 119, 121; HERBOSA, V., 2001, p. 26; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 2000, pp. 111-113; LLORENTE, J. A., 1808, IV, doc. 131; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1950, pp. 347-350; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1951a, pp. 81-89; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1951b, p. 278; MERINO URRUTIA, J. J. B., 1968b, p. 203; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1982b, p. 31; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1985, III, p. 257; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 2006b, pp. 144-145; SÁENZ DE HARO, T., 1995e, pp. 1-3; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 1.568-1.571; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004b, pp. 269-270; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, pp. 166, 185; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006b, II, pp. 197-198.